

Barcelona 8 de Diciembre de 1974

mi querido Miguel: Lo sabía por los Planes. Cada día te puebo escribirte; pero sólo me sale una línea. Recibí tus dos cartas de Abril y junio del 71; pero sólo se me ocurría copiarle algunos de tus honrosos y fraternales y solidarios párrafos. en los que me hablabas de la "inteligencia, simpatía, bondad, sensibilidad" de esa criatura maravillosa que perdimos. Me hablabas también de los niños y del trabajo, para escapar del aburrimiento o la desesperación. El trabajo no me ha valido de nada. No he hecho nada que merezca la pena. No he tenido nada para algún buen libro. Me he desgastado en preparar clases, en burocracias de Colegio Mayor etc. pero, ¿qué todo, y aquí sí que he

encuentros, sentido, he cumplido  
mi oficio de madre con plenitud,  
con bastante de furor. Alberto (14),  
Elena (10) y Fernando (7), son  
inteligentes, alegres, buenos. Apenas  
si están traumatizados por la  
ausencia de esa figura institui-  
ble, convertida hoy en una continua  
sombra cálida.

¡Me gustaría hablar contigo pronto!  
Iría a principios de año, Valdeón  
me invite a una conferencia.  
Quisiera resumirte lo que he  
aprendido en estos años de  
soledad, divierte ¿se puede?  
el camino, con mi experiencia.  
Es triste que el absurdo de  
nuestra común situación  
pueda servir para nuevos  
recién; pero así es. Nadie, sino  
nosotros - los que somos nosotros -  
sabemos lo que es perder la

computadora, la pu...  
el presente, el latido diario,  
la historia inmediata, la  
inmediata comunicación. Nadie  
sino nosotros sabe algo esencial  
de la vida: el significado del  
verdadero dolor.

¿El tiempo? "Te irá equitativo  
y opacado en tu favor". Es arte.  
Ja - aunque de pura - hablo con  
los niños de Monte. Ja, con ellos,  
no me puede probarse la  
voz, cuando pronuncio su nombre.  
Si, debe ser la corteza del tiempo;  
pero, como no lo sé me tiempo  
esencial, como está hecho de  
renuncias, memorias doloridas,  
por debajo de esa corteza está  
viva, abierta la carne.

¡ Haber podido envejecer con  
ellos! ¡ Haber podido configurar

ese tiempo de otra manera!  
¡ Haber podido seguir haciendo  
la biografía punto!

Y sin embargo, querido Miguel,  
podemos superarlo; se puede  
resistir. A tu favor, el que la has  
tenido más a tu lado, más tiempo;  
en contra el que el montón de  
recuerdos es todavía mayor, y más  
dolorosa en la carne la ausencia.

En tu desconsuelo, en tu, a ratos,  
desesperación, quise oírte,  
lo que ahora me tocabas en un  
con una fuerza grande; las palabras  
amigas, solidarias humanas,  
llenándome la boca, alejándome,  
creo, los ojos, haciéndome extender  
mi mano hacia la tuya, bajo  
el ruidito de Miguel, y frente  
un abrazo muy fuerte  
Lucrecio